

INTRODUCCIÓN

Siempre me ha encantado contemplar las nubes. Nada en la naturaleza puede competir con su variedad y dramatismo; nada está a la altura de su sublime y efímera belleza.

Si una maravillosa puesta de sol con altocúmulos se desplegara en los cielos una sola vez cada generación, sin duda se convertiría en una de las principales leyendas de nuestro tiempo. Sin embargo, la mayoría de las personas apenas parece fijarse en las nubes, o las ve como simples impedimentos para ese «perfecto» día de verano, como una excusa para estar mustio. Nada puede resultar más deprimente, por lo visto, que, como se dice en inglés, tener «una nube en el horizonte».

Hace unos años llegué a la conclusión de que las cosas no podían continuar en un estado tan lamentable. Las nubes merecían algo mejor que ser consideradas tan sólo una metáfora de la fatalidad. Alguien debía defenderlas.

Así pues, en 2004 fundé una sociedad dedicada precisamente a eso. La llamé Sociedad de Observación de Nubes (Cloud Appreciation Society) y la presenté durante una conferencia que pronuncié en un festival literario en Cornualles. Por si alguien sentía ganas de formar parte de la sociedad, había preparado unas cuantas insignias oficiales, y me sorprendió ver que al final un montón de gente se acercaba por ellas.

Naturalmente, una organización sólo existe cuando tiene una página web, así que, unos meses después de la charla, publiqué la sociedad en Internet. Al principio, como las nubes mismas, ser socio era gratis, y la noticia no tardó en difundirse.

La gente envió sus fotografías de nubes, que colgué en la galería de imágenes para que otros pudiesen verlas. El goteo inicial de aportaciones pronto se convirtió en un torrente. Llegaban sensacionales imágenes de formaciones hermosas y singulares: nubes ola lenticulares

sobre las cimas de los Alpes suizos, ondulantes capas de cirrocúmulos contra las cálidas tonalidades del alba, cúmulos con forma de elefante, gato, Albert Einstein y Bob Marley.

Enseguida me vi obligado a cobrar una cuota de socio simbólica para cubrir gastos, puesto que se estaba asociando gente de todo el mundo. Contribuían con pinturas y poesías de nubes que añadir a la página. Abrí un chat para que los socios dispusieran por fin de un foro donde discutir cuestiones importantes sobre el tema.

Algunos socios eran meteorólogos o físicos especializados en nubes, pero la mayoría no guardaban relación profesional con el clima. Había desde aficionados octogenarios hasta criaturas de sólo unos meses de edad. Todos sabemos que los bebés se hallan entre los observadores de nubes más entusiastas del mundo, pero aun así me asombraba su capacidad de rellenar el formulario de inscripción.

El amor por las nubes parecía trascender fronteras nacionales y culturales y se asociaba gente de toda Europa, de Australia y Nueva Zelanda, de África, América e Irak. A finales del primer año contábamos con mil ochocientos socios, en veinticinco países, unidos por la capacidad de apreciar las brumas celestiales.

Los socios no tardaron en pedirme que recomendara libros sobre nubes adecuados para un lector común. Tras investigar un poco me di cuenta de que, salvo algún que otro reluciente libro ilustrado, nada acababa de satisfacer los requisitos.

Así fue como nació *Guía del observador de nubes*, donde desfilan todos los encantadores y excéntricos personajes de la familia de las nubes; está ilustrada con fotografías aportadas por miembros de la Sociedad de Observación de Nubes. No lo presento como un texto meteorológico; ya existen muchos ejemplos estupendos de ellos, escritos por gente que sabe mucho más que yo (y confieso haberlos plagiado sin vergüenza alguna). Lo que ofrezco es algo más serio: una celebración del pasatiempo de contemplar las nubes, despreocupado, sin propósito definido e intensamente vital.

GAVIN PRETOR-PINNEY
LONDRES, FEBRERO DE 2006

MANIFIESTO

(DE LA SOCIEDAD DE OBSERVACIÓN DE NUBES)

*Creemos que las nubes reciben un trato injusto
y que la vida sería infinitamente más pobre sin ellas.*

*Pensamos que las nubes son la poesía de la naturaleza
y el más igualitario de sus despliegues, ya que todo
el mundo cuenta con una estupenda vista de ellas.*

*Nos comprometemos a luchar contra la obsesión
por los cielos azules allí donde la encontremos.
La vida sería muy aburrida si día tras día tuviésemos
que alzar los ojos hacia una monotonía sin nubes.*

*Pretendemos recordarle a la gente que las nubes son
expresiones de los cambios de humor de la atmósfera y que
pueden interpretarse como las del rostro de una persona.*

*Creemos que las nubes son para soñadores y que su
contemplación beneficia el alma. De hecho, los que
piensen en las formas que ven en ellas se ahorrarán
las facturas del psicoanalista.*

*Así pues, declaramos ante todo aquel que quiera escuchar:
Alza la vista, maravíllate ante su efímera
belleza y vive la vida con la cabeza en las nubes.*



Soy hija de la Tierra y el Mar
y niña de pecho de los cielos:
penetro en los poros de océanos y costas;
me transformo, pero morir no puedo.
Ya que después de la lluvia, cuando sin mácula alguna
el pabellón celeste se muestra desnudo
y vientos y rayos de sol con sus brillos convexos
erigen la cúpula azul de aire,
me río en silencio de mi propio cenotafio,
y de las cavernas de lluvia
cual criatura del seno materno o fantasma de la tumba
emerjo y la desmorono de nuevo.

PERCY BYSSHE SHELLEY, «LA NUBE»